

# Momentos de la vida de **JUAN JOSÉ BACALLADO**

vistos a través de una conversación virtual

— *Wolfredo Wildpret de la Torre*

(Catedrático de Botánica de  
la Universidad de La Laguna)

**M**e inicio con esta entrevista a mi buen amigo Juan José Bacallado en una nueva faceta literaria: la entrevista a un personaje ilustre. Por todo lo cual pido excusas a los lectores de MAKARONESIA por la posible heterodoxia en este empeño, al que accedo con gusto sólo por ser

quién es el personaje entrevistado al que me une, como ya muchos lectores saben, algo más que una sólida y añeja amistad.

En el volumen 33 de la revista VIERAEA (2005) tuve la oportunidad de esbozar algunas pinceladas de la vida y el extenso *curri-*



*culum* de Checho. Me parece por tanto casi innecesario repetir aquí datos biográficos y reseñas de su actividad profesional y científica. A través de una serie de preguntas al amigo sobre diversas circunstancias y momentos importantes de su vida pretendo, si lo estima conveniente, conocer algunas impresiones y experiencias así como algunos momentos estelares en que quizá el azar influyó de manera decisiva en el rumbo de su trayectoria vital.

No dudo que sus reflexiones desde esta atalaya de jubilado puedan servir no sólo para conocer algo más del pensamiento y la personalidad del entrevistado, sino para ofrecernos una imagen más íntima, reflejada desde la

madurez y la tranquilidad de quien mira hacia atrás con la sensación de haber vivido intensa y extensamente su recorrido por esta primera y fecunda etapa de su vida.

El estar jubilado puede ser para muchos, entre los que nos incluimos, algo nuevo. Mucho de lo que podemos hacer para asegurarnos una jubilación feliz implica adquirir madurez emocional, tomarse un tiempo para encontrar actividades que nos estimulen y nos hagan ser aún más tolerantes, profundos y complejos. Es importante reseñar que en estas actividades es necesario que participen otras y otros, y que en muchos casos el único beneficio obvio sea para ellos/as. Por ejemplo, disfrutar con y para las hijas y los hijos, los nietos y nietas, los amigos y amigas, etc. Pienso que estas actividades gratificantes y las rela-





En Galápagos. 1998.

ciones positivas aportan más placer que una pensión cuantiosa.

Recordemos, Checho Bacallado nació en La Laguna el 11 de abril de 1939.

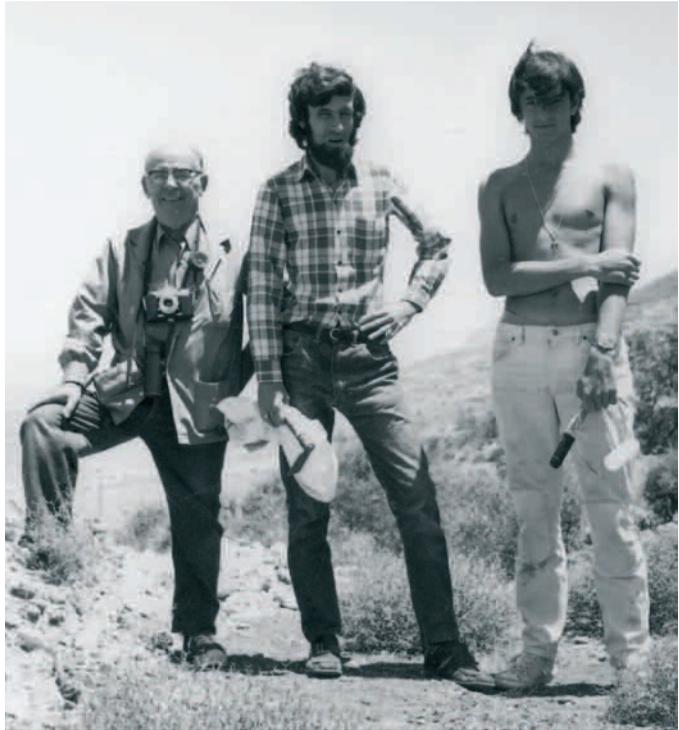
**¿Cuáles son tus primeros recuerdos de aquel tiempo de penurias y desasosiego que marcaron la niñez y juventud de tanta gente durante el aislamiento y la escasez padecida en los años posteriores de nuestra guerra civil y los de la segunda guerra mundial?**

Todos mis recuerdos de niño están centrados en una ciudad/pueblo de aspecto monacal, universitaria y de gran tradición rural, tal como era La Laguna en los años 40 del siglo pasado; nací, viví y estudié en lo que yo llamo mi Laguna de antes, en una antigua

casa de dos pisos ubicada en el corazón de la calle Herradores, por donde pasaba el tranvía, los entierros a pié en carruajes/coches fúnebres, el rosario de la aurora y la cabalgata anunciadora de las fiestas del Cristo, donde la chiquillería esperaba, con habitual regocijo, el paso de la guardia mora con sus chirimías, especie de clarinete de sonido estridente pero atractivo. Los tres hermanos varones (Antonio, Leoncio y yo) dormíamos en una habitación exterior desde la cual dominábamos el habitual trasiego de esta comercial calle, una auténtica aula de enseñanza plagada de artesanos y modestas tiendas y bazares de todo tipo. Una de ellas la regentaba mi padre en los bajos de nuestra vivienda, dedicada a suministros agrícolas de toda índole, desde maquinaria a semillas, pasando por toda clase de productos fitosa-

nitarios, algunos de ellos de triste recuerdo como el DDT con Lindane o el metil-ditio-carbamato de sodio que mi progenitor retiró del mercado cuando leyó “*La Primavera Silenciosa*” de Rachel Carson.

**S**e me agolpan los recuerdos, como las riadas de agua que bajaban por Herradores arrasándolo todo en los inviernos muy fuertes, el paso y gritos de los traperos en busca de mercancía para su supervivencia, el habitual y buen amigo afilador con su pegadiza musi-quilla y sus cuentos o anécdotas que desgranaba mientras afilaba las tijeras y cuchillos de mi madre, el cochinerero, curioso personaje siempre con sombrero que se dedicaba a la compraventa de lechones y que tenía una parada obligatoria en la venta de Tomás fren-



Con D. José y A. Machado. Años 70.

te a nuestra casa. Los gritos de los pobres lechones nos anunciaban su llegada, y nosotros lo pasábamos en grande cuando alguno se le escapaba calle abajo.



En Las Galletas (Tenerife), 1974, con Jacinto Barquín y Pepe Carrillo.

**P**ero hay un recuerdo desgarrador que retrata fielmente las penurias de aquellos años y que tengo grabado en el cerebro: la venta de ultramarinos de Tomás (que por cierto no era de él), recibía cada poco tiempo la visita





Tenerife, 1971. Anillando aves en La Esperanza.

del viejo camión de Eugenio cargado de sacos de millo y trigo para su venta; durante la descarga y trasiego siempre caían en la calle multitud de granos que quedaban atrapados entre los adoquines; al oscurecer aparecían invariablemente unas pocas mujeres con la cabeza cubierta por la típica pañoleta negra y ajada por el uso, que de cuclillas iban recogiendo grano a grano aquel “maná”

por primera vez la cópula de los conejos, tan rápida y peculiar, en la que el macho, después de la monta, caía hacia atrás extenuado mientras movía de forma repetida sus patas posteriores en una especie de estertor placentero; aquello me produjo una inquietud especial que solo pude interpretar años más tarde cuando, a instancias de Onán, me reencontré con mi cuerpo.

que podría suponer un frugal refrigerio para esa noche. La miseria y el hambre estaban a la orden del día. El viernes era el día de los pobres, que recorrían calle abajo los comercios y domicilios en un peregrinaje casi reglado que les aportaba unos reales y perras gordas que apenas cubrían alguna perentoria necesidad. Esa necesidad la notábamos todos, por supuesto en grado infinitamente menor; debo decir que a unos doscientos metros de nuestra modesta casa mi padre arrendó, en el barrio de San Juan, una pequeña huerta donde plantó lechugas, rábanos, coles, papas, chochos, zanahorias, etc., que nos sirvieron en aquellos duros años para mantener el potajito de turno asegurado; un pequeño gallinero donde convivían gallinas, gallos, quíqueres y quicaras con conejos y curieles, sirvió también par abastecer nuestra despensa y la del matrimonio que llevaba a medias esa humilde explotación. Por cierto, allí pude observar

**M**ientras, La Laguna proseguía su lento crecimiento arropada por poetas, clérigos de variopinta procedencia, caballeros de fina estampa, militares, dignos borrachitos y una grey estudiantil ensolerada en el Instituto Cabrera Pinto, de muy grato recuerdo.

**¿Qué quieres mantener en tu memoria de tu paso por los distintos centros de enseñanza donde cursaste tus estudios de bachillerato? Cuenta alguna anécdota especial de esa etapa que aún esté viva en tu recuerdo. Siempre te he oído decir que tus estancias veraniegas en la Punta del Hidalgo grabaron en tu memoria recuerdos imborrables. Allí tuvieron lugar algunos momentos trascendentales de tu vida, cuéntanos algo de esos tiempos lejanos.**

Conecto así con tu segunda pregunta, amigo Wolfrido, para explicarte que el bachillerato supuso para mis hermanos y para mí un continuo trasiego de centros de enseñanza, desde el horrible recuerdo del parvulario (sólo unos meses) en las Dominicas de La Laguna, donde mantengo la imagen de las monjas tirándome de los pelos, hasta el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la calle de La Carrera, del cual conservo algunos recuerdos agradables, como la confección de la alfombra del Corpus o las lecciones de D. Mateo, un seglar que más tarde nos

daría clase particulares junto a D. Benito y Melquiades, este último un buen matemático, gran jugador de fútbol y hombre de izquierdas con el que me reencontré en el PSOE lagunero en época predemocrática. Allí comencé a tener mis primeros amigos, todos laguneros, algunos de los cuales ya han desaparecido. Sin embargo, por motivos de salud de mi madre tuvimos que mudarnos a Santa Cruz, yendo a parar al colegio de San Ildefonso, donde nos mantuvimos hasta 4º curso, para pasar seguidamente a las Escuelas Pías y terminar el preuniversitario



Laboratorio de Bentos en la Facultad de Biología de la Universidad de La Laguna. Año 1976.

de nuevo en el Cabrera Pinto lagunero. Todo un recorrido que nos aportó muchos amigos y cantidad de vivencias muy interesantes que sería prolijo contar aquí. Desde luego no se puede olvidar el canto del Cara al Sol, con la mano en alto, en San Ildefonso; o los cogotazos del padre Prefecto en los escolapios, que formaban parte de la parafernalia celtíbero-macaronésica de la época.

**S**esenta años atrás son muchos años; La Laguna, como ciudad, terminaba prácticamente en la Cruz de Piedra, en San Benito, en el Camino de Las Peras, y en el Camino de Geneto. No existía ni el edificio noble de la universidad; era todo un cinturón de tierra fértil rodeando el casco antiguo de la ciudad, un área riquísima para el cultivo, tierras en barbecho, humedales en la vega y aledaños del modestísimo aeropuerto de Los Rodeos. Primero con mi padre y más tarde con la pandilla de amigos incursioná-

bamos por todos esos lugares, que llegamos a conocer al dedillo. Los bandos de pájaros canarios, jilgueros y milleros eran impresionantes; la terrera marismeña, el triguero y las codornices pululaban por todas partes, sobre todo hacia San Diego o en el área de Los Rodeos. Ir a Las Mercedes ya era una excursión de categoría y por el camino, en la vega lagunera, descansaban y se alimentaban las avefrías y los combatientes, cuya visita se esperaba todos los años. Como era proverbial en aquella época, todos manteníamos en nuestras casas jilgueros, canarios y algún que otro millero, costumbre bien arraigada entre los artesanos laguneros, llegando a conseguir crías y cruces interesantes, en especial con “canarios finos”.

Algo más tarde mi padre construyó una cabaña en la finca El Madroño, en La Esperanza, unas tierras que heredó de nuestro abuelo, donde pasábamos tres meses del año durante el verano. El panorama era

diferente, allí convivíamos con los esperanceros y parrandeábamos con ellos un día sí y otro también. Se trata de un área fuertemente azotada por el alisio, en el dominio del monteverde, una nueva lección para nuestros sentidos y una auténtica escuela donde aprendimos a distinguir los laureles, fayas, viñátigos, barbusanos, etc., que se desarrollaban en pequeños reductos que habían escapado del Servi-



Jornadas de Medio Ambiente en El Hierro (año 1986).



Durante la inauguración del Museo de la Naturaleza y el Hombre en enero de 2002, ofreciéndole a S. M. La Reina Dña. Sofía una especie de molusco marino dedicado en su honor por el Dr. Ortea.

cio Forestal del Estado, quien había pasado la “apisonadora” de la reforestación con pino insigne, de crecimiento rápido, mejores réditos y pobre sotobosque.

Te agradezco Wolf tu mención a Punta del Hidalgo, pues es aquí, en esta localidad marinera cuna de excelentes cantadores y parranderos canarios donde pasé los momentos más felices de mi juventud. Antes tengo que recordar que siendo aún muy niños, nuestro padre, un gran aficionado a la música, nos puso a los tres hermanos un profesor de “pulso y púa”, un orfeonista de una familia lagunera apodada “los campaneros” de gran

raigambre musical. D. Manuel “campanero”, como se le conocía en La Laguna, me enseñó a tocar el laúd, a mi hermano Leoncio la bandurria y al mayor, Antonio, la guitarra. Eso, junto a nuestra manera de ser, fue un salvoconducto en Punta del Hidalgo, donde pronto arraigamos como si hubiéramos nacido en tan agradable lugar. Conocimos a la familia Ramos, con la que comenzamos a parrandar, prácticamente a diario, en su casa de La Hoya. Sebastián, Juan, Chano y Olga Ramos se dejaban acompañar por nosotros y nos regalaron sus mejores coplas, todo un lujo. Esa fue la raíz sabandeña, siempre en compañía de Rafael Perera, Julio Fajardo, Juan



Oliva, Enrique Cabrera, Enrique Lecuona, Juan el “calzones”, Paco Ucelay, Kike Martín, Gonzalo Bravo de Laguna, Elfidio Alonso y tantos otros. Aquí surgieron mis primeros amores y, después de algunos fracasos, tuve la suerte de conocer a Olga, la compañera de toda la vida, que ha sabido aguantarme y recorrer conmigo un largo camino no exento de dificultades, que ella ha allanado con elegancia, paciencia y sabiduría.

### **y de tu estancia en aquellos años felices en Madrid?**

En efecto, mi padre pretendía que yo estudiara la carrera de Agronomía en Madrid como paso previo para, junto a mis hermanos, montar una consultora sobre aspectos fitopatológicos y afianzar el negocio que él había fundado, ampliándolo y dotándolo del mejor rigor científico. No pudo ser, pues las Matemáticas y la Física se me resistieron, de



Con sus amigos Jesús Ortea y Leopoldo Moro en la inauguración de la exposición sobre moluscos opisthobranchios en el Museo de Ciencias Naturales.

**Creo recordar que fue tu buen padre, agricultor y comerciante en productos agrarios, quien te sugirió seguir los estudios de Ingeniero Agrónomo en la Universidad Politécnica de Madrid. ¿Cuáles fueron los motivos por los que abandonaste esos estudios y te inclinaste a cursar la carrera de Biología? ¿Qué recuerdos en especial de tu paso por la Facultad**

manera que cambié a tiempo, por fortuna para mí, a los estudios de Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense de Madrid. Aquel cambio fue un acierto, pues me reencontré con mi auténtica vocación, el mundo natural, las ciencias de la vida, el naturalismo que tan bien practicaban algunos de los profesores que tuve la suerte de conocer y escuchar, entre los que destaco a

los doctores: Francisco Bernis, Dimas Fernández-Galiano, Rafael Alvarado, Bermudo Meléndez, Salustio Alvarado, Francisco Hernández Pacheco, Juan Gómez Menor y tantos otros. Pertencí a la XI promoción, que marcó una gran época y dejó huella, con compañeros extraordinarios que consiguieron situarse en los más altos escalafones de la enseñanza y la investigación. Hoy día seguimos reuniéndonos una vez al año, visitando todos los rincones de España y practicando un turismo científico/cultural que nos proporciona altas satisfacciones. Como anécdota recuerdo las primeras huelgas estudiantiles, alguna de ellas sonada, como cuando clamábamos por la democracia y la libertad capitaneados por los profesores Aranguren, García Calvo y Tamames, y corriendo delante de los “grises”. Leíamos a Camús, Neruda, Machado y Alberti, escuchábamos cantautores procedentes de Chile y Argentina, o cantábamos con ellos “...el pueblo unido jamás será vencido”, mientras de la vecina Francia nos llegaban los aires frescos de mayo del 68.

**¿Quién o quiénes despertaron en ti tu apasionante afición por la ornitología, la biología marina, la fotografía científica, la música, los viajes, etc.?**

Lo de la ornitología era un pozo que llevaba dentro desde mi niñez y juventud esperancera, que luego el profesor Bernis supo despertar cuando me invitó, en 5º curso de carrera, a un larga campaña de anillamiento en Navarra. Plantamos el campamento a orillas del Ebro y allí anillamos más de mil pájaros de las más variadas especies: currucas, zarceros, tordos, torcecuellos, picos, pinzones, mosquiteros, lavanderas, carboneros, mitos, pechiazules, autillos y un largo etcétera. Fue apoteósico el tener por primera vez en mis manos tantas especies. En cuanto llegué a Canarias me propuse hacerlo en las islas, lo que conse-

guí un par de años más tarde con la ayuda de Francisco Pérez Padrón y de Manuel López Fanjul primero, y más tarde con Keith Emmerston, Aurelio Martín, Fernando Domínguez y otros muchos compañeros y alumnos. Aquel Grupo Ornitológico Canario que tú mismo, amigo Wolfredo, apoyaste, despertó no pocas vocaciones y fue el germen de lo que es hoy la Delegación Canaria de SEO/Bird-Life, que tan buena labor viene realizando.

**L**a Biología Marina, especialmente el campo de la Zoología Marina, tuvieron dos buenos valedores: Carmelo García Cabrera y Fernando Lozano Cabo. Con ellos comencé a dirigir las primeras tesinas de licenciatura y algunas tesis doctorales en invertebrados, que también abrieron el camino al conocimiento de la biodiversidad marina del área circuncanaria. Fue un época ilusionante, donde se trabajó de forma casi autodidacta y con gran entusiasmo, yo diría que hasta artesanalmente, dadas nuestras carencias metodológicas y los pocos recursos con los que contábamos.

La fotografía científica a la que me aficioné enseguida se debió a la gran ayuda de un alumno de las primeras promociones, Jacinto Barquín, que devendría muy pronto en una fraternal amistad que sigue anclada fuertemente en el alma pese a que nos vemos poco. Debo tener unas 12.000 diapositivas, que poco a poco voy ordenando y digitalizando para no perder una información gráfica de primera mano. Los viajes me ayudan a crecer en el conocimiento del mundo natural y la música eleva el espíritu, me rejuvenece y me permite meditar y soñar.

**La creación de la Sección de Ciencias Biológicas y la conversión de ésta en la Facultad de Biología de la Universidad de La Laguna, como ya hemos comentado en**



**tantas ocasiones, constituyó un hito importante para el conocimiento de la rica Biodiversidad Canaria. No se concibe hoy en día la fantástica acumulación de información científica existente sobre nuestro territorio sin la existencia de la Facultad, donde a lo largo de estos 40 años no sólo se han formado personas y equipos de extraordinaria valía sino que se ha incrementado un patrimonio científico y cultural de envergadura.**

**Tu paso por la Universidad fue sin duda fecundo y positivo. Aquellos tiempos pasados en los sótanos de la Facultad de Ciencias y luego en el edificio del Campus de Anchieta tuvieron que llenarte de vivencias y anécdotas inolvidables, algunas de ellas pintorescas. Así a vuelapluma se me ocurren las siguientes preguntas:**

**¿Cómo conociste y que supuso para ti tu contacto con Pinker? ¿Cuál de las tesis o tesinas que dirigiste te costó más trabajo sacar adelante y porqué?**

A Rudolf Pinker lo conocí en los sótanos del viejo y singular edificio de la Universidad de La Laguna, donde estaba ubicado el Dpto. de Biología Marina. Pinker vino de visita en busca de posibles colecciones entomológicas con el objeto de estudiarlas; él era especialista en determinadas familias de lepidópteros nocturnos y llevaba años trabajando la fauna lepidopterológica de la Macaronesia, habiendo hecho repetidas investigaciones y colectas en Azores, Madeira y Canarias. Fue Carlos Blesa quien me lo presentó y quien sugirió una posible tesis doctoral sobre estos insectos en Canarias, llevado de la mano de Pinker. Aquello se habló y pronto comencé las salidas nocturnas con el propio Pinker, colocando la clásica trampa luminosa en La Esperanza y Las Mercedes. Fue un gran acierto y de inmediato me unió a él una sólida amistad que que-

daría bien cimentada a lo largo de muchos años hasta su fallecimiento en Viena, lugar también de su nacimiento. Con Rudolf Pinker recorrí las siete islas, colocando la trampa en los lugares más alejados y solitarios, recogiendo un material interesantísimo con el que describimos, bien juntos o en solitario, algunas especies y subespecies nuevas. Yo le dediqué un noctuido (*Mesapamea pinkeri*) y él hizo lo propio con dos geométridos que llevan mi apellido (*Crocallis bacalladoi* e *Idaea bacalladoi*). Pinker y su mujer, María, llegaron a ser como de la familia; eran personas muy gratas que habían tenido una vida muy difícil durante la segunda guerra mundial y la posguerra; llegué a conocer de primera mano su lucha para sobrevivir al nazismo de la época y conocí el entorno y sus vivencias en Viena, en cuya casa me hospedé una temporada. Fue un naturalista de gran categoría, un hombre singular al que siempre estaré agradecido. A instancias de Carlos Blesa, Telesforo Bravo, Wolfredo Wildpret y yo mismo se le nombró, en vida, miembro del Instituto de Estudios Canarios.

**E**n cuanto a la dirección de tesis y tesinas debo decirte que supuso para mí un modo muy eficaz de aprendizaje, donde, como es lógico, el esfuerzo principal corría de parte del doctorando y tesinando. Al propio tiempo servía para conocer el talento, interés y valía de los implicados, la mayor parte de los cuales quedan unidos a uno por lazos de amistad y respeto mutuo. Hay tesis que llevo bien dentro y que valoro mucho, como las de Javier Arístegui (Briozos), Alberto Brito (Antozos), Aurelio Martín (Aves), Jorge Núñez (Poliquetos) y Antonio Machado (Carábidos). Quizás el talón de Aquiles, en algunos casos que no voy a nombrar, podría ser la construcción y el ordenamiento del trabajo, el aprender a separar la paja del grano y, en especial, la deficiente redacción, fruto de una

enseñanza media poco ortodoxa. Quiero destacar aquí el *cum laude* que para mí tiene el trabajo sobre Espongiarios de Canarias, de Tomás Cruz, una tesis no leída pero que merece un reconocimiento.

**Al aceptar la Dirección del Museo de Ciencias Naturales del Cabildo Insular de Tenerife tomaste la decisión de abandonar la docencia universitaria, ¿qué supuso para ti esta decisión?**

**lentamente restaurado sobre el que pesó una iniciativa de derribo a mediados de los años 70 del siglo pasado, afortunadamente abortada a tiempo.**

Fue un momento duro pero muy meditado, dejando abierta una herida que el tiempo y el trabajo han cicatrizado. Veintiún años de docencia e investigación al lado de personas como D. Fernando Lozano, Jacinto Barquín, Tomás Cruz, Antonio Machado, Marcos Báez, Pedro Oromí, Aurelio Martín, Al-



Pinker y Sra. con Jose, el hijo mayor de Checho.

**Sin duda tu tarea al frente del Museo, ese proyecto tan soñado por mí desde tanto tiempo atrás, ha sido realmente magnífica. Ahí está esa espléndida realidad, una de las perlas culturales del Cabildo de Tenerife. Nunca pude pensar a principios de los años 80 del siglo pasado que se alcanzaría el nivel actual y la ubicación en un edificio emblemático de la ciudad exce-**

**berto Brito, Gonzalo Lozano y los, por aquel entonces, casi recién llegados Miguel Ibáñez y Rosario Alonso, no se borran de un plumazo. Tenía que escoger y creo que acerté plenamente; era necesaria una dedicación exclusiva al Museo si quería participar, con rigor y seriedad, en un proyecto de categoría como es el Museo de la Naturaleza y el Hombre, del que ahora me siento orgulloso.**



También sentí, y tú lo sabes Wolf, dejarte sólo, pues juntos habíamos recorrido mucho y difícil camino perfectamente identificados y sin discrepancias.

**¿Has tenido apoyo institucional por parte de los responsables de la gestión de las distintas corporaciones que han pasado por el Cabildo desde los años 80? ¿Cómo ves el proceso de restauración del viejo edificio; va para largo la sede provisional en los sótanos del edificio de la Calle de Ramón y Cajal?**

Puedo responder que sí, aunque sucedieron cosas que no fueron de mi agrado y que retrasaron la apertura y finalización del Museo, algo que todavía sigue coleando. Yo entré en el Museo de la mano de José Segura a instancias tuyas y de Francisco García-

Talavera y Lázaro Sánchez-Pinto. Segura, buen amigo y compañero, siempre me prestó apoyo y, como hombre de la cultura, le ilusionaba un buen plan museístico. En el poco tiempo que coincidimos siempre me sentí arropado por él. El cambio político trajo al Cabildo a otro conocido emprendedor, Adán Martín, con quien en aquella época tenía poco contacto; durante su mandato conocimos unos cinco consejeros delegados del Organismo Autónomo de Museos y Centros: Miguel Zerolo, Mederos, Marcos Brito, Antonio López Bonillo y Carmen Rosa García Montenegro, con lo que ello supone de desconcierto y cambios en la Gerencia y otros cargos de la Administración, amén del trato, confianza, comportamiento e ideas novedosas que cada cual traía en su colete. Todo el mundo sabe de mi respeto hacia los



En el Museo el Día de los Museos. 2003.

que son mis superiores, así como de mi afán conciliador entre ellos y el personal a mi cargo, pero a pesar de todo fue una etapa difícil de lidiar. Me llevé bien con todos y nuestro equipo trabajó codo con codo en busca de un proyecto adecuado para el Antiguo Hospital Civil de Nuestra Señora de los Desamparados; ¡nombre premonitorio éste! Tanto cambio de responsables y las discrepancias entre arquitectos e interioristas retrasó el inicio de las obras, mientras nuestro amigo Adán sacaba adelante un museo “*de novo*”, el de la Ciencia y el Cosmos, que se llevó nuestras “perras”. El resto de la historia ya es conocida por todos: es más difícil restaurar un inmueble viejo que construir uno nuevo; pero es que al nuestro le ha perseguido la “desgracia presupuestaria”, pues por el camino han surgido otras grandes obras que se han llevado el gato al agua y se lo siguen llevando. No critico esas obras sino que reivindicó la prioridad de la nuestra, que es de todos, y que el personal científico y técnico merecía y sigue mereciendo un trato acorde con el trabajo y responsabilidades a su cargo, unas instalaciones dignas y un centro preparado para conseguir organizar simposios, seminarios, reuniones, ciclos de conferencias, etc., así como exposiciones temporales que revitalicen anualmente al Museo. A pesar de todo ello ahí está nuestro emblemático Museo, en mi opinión un esfuerzo y una consecución de todos del más alto nivel. Espero que pronto mis buenos amigos Ricardo Melchior y Fidencia Iglesias nos den la alegría de unos laboratorios, almacenes, despachos y salón de actos dignos y finalizados, pues es muy necesario el traslado del personal científico y técnico a esa ubicación definitiva; el Museo y su cotidiano devenir lo agradecerán. Debo también señalar que en cuanto a la investigación siempre me he sentido arropado por todos los presidentes y consejeros responsables, lo

que nos ha permitido sacar adelante proyectos como Galápagos 92 y Macaronesia 2000, junto a otras apoyaturas del Gobierno de Canarias y CajaCanarias.

**L**a conversación podría durar horas saltando de un tema a otro sin límite de tiempo, pero estimo que ha llegado el momento de terminar y lo voy a hacer planteándote cuatro preguntas finales.

**La primera: de tus muchas expediciones científicas por distintas partes del planeta supongo que las realizadas a las islas Galápagos han sido las más ricas en experiencias. Aprovecha esta pregunta para referirte a ésta, y si lo estimas conveniente extiéndete a las otras.**

Galápagos fue una experiencia impresionante e irrepetible. Creo que llegamos allí en el momento preciso, pues ya se barruntaba un cambio futuro con la llegada de los avances tecnológicos y del crecimiento poblacional y del turismo de cara al siglo XXI. Allí estábamos incomunicados, en aquél paraíso natural con la flora y fauna a nuestro alcance y con todo por aprender y observar. Pusimos una pica en Flandes moviendo hasta 19 investigadores entre los años 1988 a 1993, con bioespeleólogos, paleontólogos, botánicos, zoólogos y biólogos marinos, al propio tiempo que se realizó un reportaje fotográfico de gran envergadura por parte de Roberto de Armas. Se publicó un hermoso libro sobre el Archipiélago y se creó una revista de la que salieron cinco números con algunos de los resultados científicos del proyecto, amén de otros trabajos publicados aparte. Dejamos allí buenos amigos y nuestra experiencia les ha servido para atajar en parte el crecimiento masivo del turismo y para mejorar la gestión del Parque Nacional. Pusimos Galápagos de moda en España, el diario *El País* nos

dedicó un amplio reportaje con portada en su Dominical, y el Instituto Iberoamericano de Cooperación, a través del ICONA, construyó en la isla de Santa Cruz un buen centro de interpretación.

tro proyecto de resultados espectaculares fue el de Macaronesia 2000, que aún pervive, financiado por el Organismo Autónomo de Museos y Centros, así como por CajaCanarias, el Gobierno Autónomo y, porque no decirlo, por quien esto suscribe.

Teniendo como referente al personal adscrito al Museo de Ciencias Naturales en sus distintos departamentos y bajo mi dirección/coordinación se puso en marcha el referido proyecto, con la finalidad última del estudio avanzado de la biodiversidad marina y terrestre de la Macaronesia. En él han participado una serie de investigadores invitados pertenecientes a las universidades de La Laguna, Las Palmas, Oviedo, Murcia y Azores, así como de la Estación de Biología Marina de Funchal, el Instituto Oceanológico de Cuba y el Jardín Botánico del Puerto de la Cruz, con la colaboración de especialistas de variados países. A modo de resumen podemos adelantar que ya ha generado unas 118 publicaciones científicas, 14 capítulos de libros, 12 publicaciones divulgativas, 7 ponencias en congresos y el descubrimiento de al menos 45 especies nuevas para la ciencia, 2 familias inéditas y un género nuevo. A todo ello habría que añadir unos 441 primeros registros para la fauna terrestre y marina de toda la Macaronesia, incluyendo 45 de fósiles. Y digamos también que el goteo continúa, pues una buena parte del material sigue en estudio y aún continuaremos explorando nuevas estaciones y enclaves, como es el caso del Algarve portugués, del que acabamos de regresar después de una intensa campaña

de investigación marina con resultados espectaculares. Así pues, no existe la menor duda de la importancia del proyecto Macaronesia 2000, el más completo de los dirigidos por mí y el de mayor proyección de los realizados en el Museo; ha generado el mayor interés fuera de nuestras fronteras y no pocos ataques de cuernos. Continuaremos con el esfuerzo hasta que el cuerpo y la cabeza aguanten, pese a los pobres de espíritu y al parco reconocimiento que nuestra sociedad desarrollista presta a estas consecuciones.

**La segunda: comparto contigo una preocupante sensibilidad por la situación medioambiental del planeta en general y la de nuestras islas en particular. Me gustaría que expusieras tus reflexiones al respecto.**

Mi querido amigo, estoy alarmado y a la vez confundido, no entiendo nada de lo que ocurre a nivel planetario y, cuanto más viejo, mi capacidad de asombro se colapsa y me hace tender a la entropía más desordenada, valga la redundancia. Mantengo, como me definió mi buen amigo Antonio Machado Carrillo, una inquebrantable fidelidad a mi propio entusiasmo juvenil. Sí, hay que dejar quieta a la Naturaleza, hay que permitir que envejezca y se recicle a su aire, no hay que atosigarla, no podemos ahogarla y desequilibrarla de la forma que lo estamos haciendo, causando continuamente daños totalmente irreversibles, al menos en la escala temporal en la que nos movemos los humanos. Sería un iluso y un atrevido si pretendiera contestar tu pregunta en profundidad, extendiéndome en mil detalles y planteando denuncias y soluciones por doquier. Un resumen de urgencia (uno más) ha sido planteado por Lester Brown y colaboradores a principios de los años 90 del pasado siglo: “Cómo crear una economía mundial dinámica que no destruya el ecosistema que constituye su base.” Tenemos ya, en el horizonte del siglo XXI, el agotamiento de los

combustibles fósiles que nos proporcionan energías. Sigue aumentando en la atmósfera el índice de gases de efecto invernadero, lo que repercute año a año en la capa de ozono. La pérdida de biodiversidad a nivel planetario es brutal. Las guerras “preventivas” no han hecho más que empezar. La pobreza y la marginación se abren camino a pasos agigantados, mientras paralelamente surgen pandemias difíciles de atajar y la violencia se ha convertido en el pan nuestro de cada día. Pero la peor noticia de todas es, en palabras de L. Brown, el vacío de discernimiento que afrontamos: “nuestra incapacidad para comprender el índice de la creciente degradación del Planeta y el modo en que la misma afectará a nuestro futuro.” Desde luego, todo ello fruto de un egoísmo creciente y del vacío cultural generalizado del común de los mortales.

No cabe duda que transitamos por el camino equivocado y que estamos poniendo en peligro las posibilidades de las futuras generaciones. No nos queda otra salida que confiar en las nuevas tecnologías para construir una economía económicamente sólida; evitar la dependencia de los combustibles fósiles, frenar el crecimiento de la población y estabilizar el clima son condiciones sin las cuales parece imposible impedir el deterioro del “macroecosistema mejor inventado”, el de nuestra querida Gaia. Estamos consumiendo la base biológica que nos sustenta, el capital, y en muchos países arramblamos también con los intereses.

**La tercera: *Vieraea* ha sido un proyecto que heredaste de mí y que tu constancia ha conseguido mantener y elevar a alto** →



Con el bisnieto de Darwin en Bilbao.



En Lanzarote, con motivo del nombramiento de Saramago como Académico de Honor de la Academia Canaria de la Lengua.

**nivel. ¿Crees que este proyecto estará garantizado en el futuro próximo o sufrirá el lento agostamiento que ha acabado con proyectos similares en este semidesierto cultural-naturalístico que se extiende a lo largo del Archipiélago?**

De acuerdo contigo, mi buen amigo, ciertamente *Vieraea* es una consecución que tú pusiste en marcha en aquellos “menesterosos” inicios de las enseñanzas biológicas en la vieja universidad lagunera y que ha salido adelante gracias al puñado de buenas voluntades y entusiasmo de unos pocos. Recuerdo nuestro peregrinar por el Cabildo de

Tenerife cuando *Vieraea*, herida de muerte, parecía languidecer; aquellos esforzados funcionarios/as, que tanto peso tenían en la institución, nos ayudaron a conseguir su traspaso al Museo y el mantenimiento de la subvención correspondiente. Luego se creó el Organismo Autónomo de Museos y Centros y cada museo tenía y tiene su propio presupuesto, por lo que no fue difícil de encajar ahí la revista. Actualmente sigo asumiendo la dirección de *Vieraea* por cortesía de la Presidenta del OAMC, Fidencia Iglesias, lo que hago con ganas y de forma altruista, pero las cosas pueden cambiar y uno no es

eterno. Es necesario que todo el Museo haga suya y sienta *Vieraea* como el órgano científico del mismo, valorando en profundidad el gran aporte de información que nos proporciona su intercambio y el prestigio que aporta a nuestra institución. Creo que es algo consolidado que de ninguna manera puede desaparecer. Confío en que así sea. Asimismo, se pretende que el OAMC la financie con cargo a sus presupuestos generales, como algo fijo, junto a la revista *Eres* del Museo Arqueológico.

**La cuarta: destaca tres de los muchos momentos positivos y felices que te ha tocado vivir hasta el presente.**

Me resulta difícil escoger; hay muchos momentos emocionantes en nuestra corta vida y la verdad es que he gozado de unos cuantos a lo largo de mis 67 años (¡Dios mío, tengo más años que una banda de loros!). El primero de todos: eran las 6 de la mañana del 1 de junio de 1967 y me encontraba preparando el examen final de Fisiología Animal en el colegio mayor Casa do Brasil de Madrid cuando sonó el teléfono de mi habitación, al otro lado del hilo telefónico la voz de Olga me comunicaba emocionada el nacimiento de nuestro primer hijo, Jose. Fue maravilloso y a la vez impactante y desesperante; creo que lloré y lamenté profundamente no estar a su lado. Como anécdota te diré que durante el examen, ese mismo día, el Dr. Salustio Alvarado –enterado de la buena nueva por la delegada de curso– se acercó a mi pupitre y me dijo: “haga lo que haga está usted aprobado”; el pibe traía un pan debajo del brazo.

**I**ndependientemente de los momentos felices de mi pequeña gran familia, que hay muchos, recuerdo con especial cariño la lectura de mi tesis doctoral en la Universidad de La Laguna, arropado por los

compañeros, amigos, profesores y por el propio tribunal, doctores: Blesa, Wildpret, Lozano, Peris y Fernández-Galiano. Era en realidad la primera tesis de Ciencias Biológicas que se leía en La Laguna; no olvidaré nunca el abrazo prieto y emocionado de mi padre y el detalle de D. Fernando Lozano Cabo imponiéndome la medalla de Doctor.

Otro momento emotivo e ilusionante fue mi primer contacto con las islas Galápagos y la posterior consecución del apoyo material y financiero por parte del Cabildo de Tenerife (OAMC), la Sociedad Estatal para el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, la Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias, la Comisión Nacional y Canaria para el Quinto Centenario, etc., para llevar a cabo el proyecto Galápagos: Patrimonio de la Humanidad. Atrás quedaron muchos encuentros con políticos, funcionarios, empresarios, investigadores, embajadores y no pocos viajes a Madrid sufragados por nosotros. El vernos en tierras ecuatorianas arropados por la Fundación Charles Darwin y por los medios de comunicación de aquel país fue todo un reto y marcó una especial etapa de nuestro quehacer.

Aunque me sugeriste tres momentos felices, no me sustraigo de reseñar uno más que vivo día a día, el nacimiento de mi nieta Olga, con la que me parece revivir el pasado y con la que disfruto como un enano en esta etapa de nuevas y encontradas ilusiones.

**Amigo Checho, remata esta entrevista como te apetezca. Como hombre libre que eres, elegante y liberal, escribe sobre lo que quieras. Si lo estimas oportuno, aprovecha para decir lo que por prudencia no pudiste hablar a su debido tiempo. Una de las ventajas de estar jubilado es que sólo dependes de los tuyos, de tu querida Olga,**



**de tus hijos y de tus buenos amigos/as. Ahora podrás valorar, entre otras cosas, quiénes son los verdaderos.**

Vuelvo de nuevo al pasado, a la época no muy lejana de la creación de los estudios de Biología en nuestro primer centro docente. Allí, en los sótanos del vetusto recinto lagunero recibimos la visita del naturalista alemán Alfons Evers, quien junto a nosotros (W. Wildpret, A. Machado y quien suscribe) dimos la voz de alarma sobre el deterioro imperante en el medio natural de Canarias. Paralelamente, Gilberto Alemán denunciaba en los medios escritos de aquel entonces la masiva y descontrolada tala que tenía lugar en los reductos del Monte Verde de Anaga, y nosotros presentábamos una moción en el Ayuntamiento de La Laguna –que prosperó por unanimidad– para que no se permitieran los cortes y aprovechamientos silvícolas en los montes del municipio. Se creó ATAN (Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza) y el Ateneo lagunero sirvió de foro –bajo la dirección y moderación del recordado Alberto de Armas– para denunciar el caos imperante en lo relacionado con el tratamiento de nuestros bosques de pinar y laurisilva, la introducción de especies foráneas, la desaparición de grandes áreas de escobonales, la pérdida de biodiversidad, la amenaza que se cernía sobre nuestra peculiar avifauna y un largo etcétera. En los prolegómenos de la llegada de la democracia y en los inicios de ésta, se perdió la mejor ocasión para llevar a cabo una planificación seria, efectiva y rigurosa sobre un territorio insular finito, frágil e irreplicable desde los puntos de vista natural, científico y paisajístico. ¡Aquél era el momento y se dejó pasar! Bien es verdad que más tarde –bastante más tarde– se ha logrado proteger algo más del 40% del territorio, pero en la actualidad las islas no son sino una caricatura de lo que pudieron haber sido. No hay más que ver, por poner un ejem-

plo que tengo cercano, la macrourbe que se extiende desde Santa Cruz a Los Realejos/Icod/La Guancha, nacida de la improvisación, la mala gestión, la pérdida de nuestros mejores suelos agrícolas y el caos urbanístico más deleznable, con una arquitectura lamentable y “belillezca” que recuerda los peores enclaves suburbanos venezolanos. Es una auténtica vergüenza transitar por entre sus calles, carreteras y caminos, observando los más variopintos alicatados, balcones “achaflanados” (como los define mi hermano Leoncio) y el enorme y antiestético salón para el todoterreno, la piva o la pala mecánica, o a veces convertido en bar/restaurante con eco incluido. ¿Y que me dicen de los asentamientos ilegales a lo largo de la costa sureña? Reductos o ciudades sin ley, nacidas de bote pronto y que, no me extrañaría nada, se pidiera para ellas la declaración de BIC (Bien de Interés Cultural). ¿Cómo es posible que esto no se atajara a tiempo imponiendo unos modelos acordes con el paisaje o con nuestra arquitectura tradicional? Se podría haber llegado incluso a subvencionar a los más desfavorecidos y a vigilar el incumplimiento de unos mínimos modelos de viviendas dignas. Un ejemplo cercano lo tenemos en Madeira, ya superpoblada, pero con una arquitectura más acorde y un mayor respeto a lo tradicional y al paisaje. Por supuesto que salvamos de la quema los cascos viejos de La Orotava, La Laguna, Icod, etc., aunque también con ellos y tantos otros pueblos y villas de la geografía canaria se han cometido auténticas atrocidades. En fin, Wolf, tenemos lo que tenemos y con estos bueyes aramos; ¡que Dios nos coja confesados!

Lo malo de esto es, como tú bien sugieres, que personas formadas en nuestras aulas y que han accedido a puestos relevantes en el ámbito profesional y hasta político, callen, hagan la vista gorda y hasta defien-

dan públicamente posiciones insostenibles por mor de un poco de poder percedero y de los altos emolumentos que cobran a nuestra salud. Trepadores y cainistas existen en todos lados, pero aquí se hacen notar en demasía. Yo mismo los he sufrido de cerca hasta en el ambiente familiar y profesional, fruto –como yo siempre recalco– de un bajísimo nivel cultural, de envidias incontenidas y de la amoralidad que parece regir sus vidas.

Terminemos como mandan los cánones, con renovadas ilusiones y dejando que los iconoclastas y los pobres de espíritu se ahoguen en su propia ignorancia. Hoy salgo para Gran Canaria, con mi laúd a cuestas, a echar una buena parranda a la salud de una gran amiga y profesora, Carmen Pino, nada menos que en el “muelle grande”. A la vuelta me esperan mis nietos, toda una promesa

de futuro que mantienen mis esperanzas en una sociedad más solidaria y equilibrada.

**Termino esta entrevista oyendo a Chet Baker con su inconfundible trompeta tocando el jazz que a mi más me gusta: el de los años 50 del siglo pasado. Por la ventana contemplo, como tú también lo habrás hecho en innumerables veces desde tu refugio de Barranco Hondo, el mar agitado por el alisio que sopla implacable empujando a la corriente de Canarias hacia el infinito.**

Un fuerte abrazo, querido amigo.

Wolfredo Wildpret de la Torre

Radazul (Tenerife), a 30 de mayo de 2006.  
Día de Canarias. ●



Con el Secretario General de WWF/Adena, Juan Carlos del Olmo, en la presentación en Madrid de las Reservas Marinas de Canarias (marzo de 2006).